

**BOLETÍN COMUNISTA
INTERNACIONAL**

Órgano de la Fracción de la Izquierda comunista internacional

n° 7

Diciembre 2011

Para contactarnos:

dirección e-mail: inter1925@yahoo.fr

Consulte nuestro sitio web: <http://fractioncommuniste.org>

SUMARIO

Acuerdo con la TCI

El tiempo del reagrupamiento alrededor del “Programa comunista” se aproxima y prepara.....1

Situación internacional

Volante de nuestra fracción (8 de octubre, 2011)

¡Sigamos el camino que nos muestra el proletariado en Grecia!.....4

Toma de posición de la TCI sobre la protección del parlamento griego y la represión antiobrera a cargo de la milicia stalinista:

Huelga general en Grecia – Los stalinistas, defensores del Estado.....6

Correspondencia

Debate con un camarada que defiende las posiciones *consejistas* sobre el partido bolchevique
[NO TRADUCIDO AL ESPAÑOL]

Combate contra el oportunismo

Sobre una publicación de la Editorial Smolny:

¡La defensa del carácter proletario de la revolución de octubre sigue siendo una frontera de clase!.....7

El 19º congreso de la CCI o la declaración de quiebra de la política practicada desde 2001.....8

Sobre la Resolución secreta del 16º congreso de la CCI (2005)

Los liquidadores de la CCI y sus prácticas vergonzosas y destructivas: ¡Persisten!.....11

Texto del movimiento obrero

El combate por la constitución del Partido comunista francés

Necesidad de “una” escisión (B. Souvarine, 1920).....12

Acuerdo con la TCI

El tiempo del reagrupamiento alrededor del “Programa comunista” se aproxima y prepara

Hace ya casi un año, en enero de 2011, los camaradas de la Tendencia Comunista Internacionalista en Alemania, el Gruppe Internationaler SozialistInnen (GIS), redactaron un artículo titulado *Marxism or Idealism - Our Differences with the ICC*¹, (*Marxismo o idealismo, nuestras diferencias con la CCI*) cuya finalidad era presentar las principales divergencias de la TCI con la CCI. Ese texto representa un esfuerzo serio y meritorio para plantear los términos de las divergencias entre nuestras dos corrientes políticas. En tal sentido, es un momento importante del proceso de clarificación y reagrupamiento políticos dentro del campo de las fuerzas comunistas que es indispensable para despejar la perspectiva del futuro partido del proletariado. Además, expresa la capacidad de la TCI para cumplir y asumir el papel central de polo de referencia y de reagrupamiento políticos que la situación histórica actual le ha asignado. En efecto, además de que favorece el debate y la confrontación de las posiciones entre nuestras dos corrientes políticas “históricas”, este tipo de documento ayuda a los nuevos elementos, militantes aislados y grupos o círculos políticos, en la búsqueda de coherencia política y de compromiso militante y en su reapropiación -indispensable- de los debates y posiciones de la Izquierda comunista. El texto del GIS es pues un punto de referencia para quienes están en búsqueda de clarificación política.

Saludamos también este texto calurosamente y con entusiasmo tanto por su contenido político como por el espíritu que le anima:

*“Con frecuencia se nos pregunta cuáles son exactamente nuestras divergencias con la Corriente Comunista Internacional ya que esta organización se reclama de la tradición de la Izquierda comunista (...) Como nuestras divergencias con la CCI son fácilmente comprensibles, hemos querido ser lo más breve posible y seleccionar las cuestiones que son de importancia inmediata para la actividad de los revolucionarios. Algunos pueden **considerar éstas como pequeñas querellas entre grupos revolucionarios**. Pero tal actitud subestima la necesidad del debate. Sin discusión tajante, esta clarificación política que nos permite desarrollar un programa realizable por el derrumbamiento del capitalismo no será **posible**.”* (*Marxismo o idealismo, nuestras divergencias con la CCI*, traducido por nosotros).

Hay que lamentar aquí el retardo con el que tomamos posición públicamente sobre este texto. Es responsabilidad de nuestra fracción asumir el debate en nombre de la CCI “histórica” con la TCI y la corriente histórica de la Izquierda que ésta representa. Y ella es la única que lo puede hacer realmente.

Tanto más lamentable podría ser nuestra ausencia de reacción inmediata en la medida en que hubiera “desanimado” a los

camaradas de la TCI de continuar por esta vía. Afortunadamente no ha sido así y hay que saludar el hecho de que los camaradas de la TCI continúen en esta orientación política, la cual, por supuesto, va mucho más allá del debate sólo con nuestra corriente. Ésta acaba de expresarse con fuerza en el editorial de *Revolutionary Perspectives* 59 (Otoño 2011), *The Difficult Path to the Revival of Working Class Struggle* (*El difícil camino de la reanudación de la lucha de la clase obrera*). En base a una justa comprensión de la aceleración de la situación mundial y particularmente de la agudización de las contradicciones de clase a escala internacional debida a la crisis económica del capital, el artículo defiende que *“los auténticos revolucionarios tienen que llevar a cabo una verdadera batalla para que el proletariado rechace no solamente las ilusiones de los 'anticapitalistas' sino también las manipulaciones de la izquierda tradicional. Tenemos la necesidad de crear un movimiento que unifique a todos lo que puedan comprender los problemas de que hablamos aquí. Este movimiento (o partido) debe ser guiado por una visión clara de la sociedad que queremos. Le llamaremos 'el programa comunista'. Debe basarse en las luchas autónomas de la clase obrera que se libera, de manera creciente, de las cadenas que un siglo de reacción nos ha impuesto. Su objetivo debe ser la abolición de la explotación del trabajo asalariado, del dinero, así como del Estado, de los ejércitos permanentes y de las fronteras nacionales. Debemos reafirmar la visión desarrollada por Marx, según la cual luchamos por una sociedad de 'libres productores asociados', en la cual el principio es 'de cada uno según sus capacidades y a cada uno según sus necesidades'.*

*“Actualmente hay muchos grupos e individuos en el mundo que, como nosotros, defienden esto; pero estamos demasiado dispersos y demasiado divididos para tomar la iniciativa de formar un tal movimiento unificado. Algunos se oponen, por principio, a la formación de tal movimiento, porque piensan que el movimiento espontáneo es suficiente por sí mismo. Nos gustaría compartir su confianza. **Pensamos que los revolucionarios responsables deberían examinar sus divergencias y preguntarse si, a la luz de este periodo de la lucha de clases que se abre actualmente, las divisiones que consideraban tener hasta aquí persisten. Deberíamos basarnos en nuestros numerosos acuerdos y no en los pocos desacuerdos que existen entre nosotros. Deberíamos tratar de trabajar en conjunto en las luchas, no para simplemente reclutar a tal o cual individuo para nuestra propia organización, sino para tratar de ampliar la conciencia de lo que significa realmente la lucha de la clase obrera. Frente a los obstáculos que hemos señalado más arriba, sería suicidario no hacerlo.**”* (RP 59, reproducido por *Bilan et Perspectives* 12, diciembre 2011, revista de la TCI en Francia, negritas nuestras). Apoyamos totalmente la orientación planteada por la TCI en este texto, y ayudaremos a llevarla a cabo.

1. *Revolutionary Perspectives* 57, revista de la CWO, grupo de la TCI en Gran Bretaña.

Así, pues, esta editorial nos obliga. Somos responsables ante nuestra clase -y ante el conjunto de las fuerzas comunistas- de responder lo mejor posible, con todas nuestras fuerzas, a esta orientación a la que nosotros mismos apelamos desde nuestra constitución como fracción interna de la CCI. Si bien estamos conscientes de que esta orientación no se dirige únicamente a nuestra corriente política, sin embargo la TCI nos interpela directamente y debemos responderle. Esto pasa por el fortalecimiento de nuestros lazos con ésta -colaboración práctica, encuentros, intervención, etc...- y por la clarificación de nuestras divergencias en el espíritu y la continuidad de lo que han hecho los camaradas del GIS.

Realidad de las divergencias

El texto del GIS, *Nuestras divergencias con la CCI*, puntualiza de manera clara y precisa las principales divergencias con las posiciones “históricas” de la CCI: la cuestión del curso histórico; el análisis de la crisis del capital; el método de análisis de las luchas obreras considerado como idealista y afecto a las teorías conspiradoras; la conciencia de clase y el partido; el periodo de transición entre capitalismo y comunismo; y, en fin, la concepción de la organización revolucionaria en términos de construcción y de funcionamiento. Expone correctamente las “tradicionales” divergencias y críticas que la TCI dirige a las posiciones de nuestra corriente en un serio esfuerzo por presentarlas ante los lectores. En el marco de este artículo, no podemos tomar posición sobre cada una de las cuestiones. Hay mucho por debatir y no quedarán resueltas de un día para otro. En cambio, podemos de entrada tratar de precisar la realidad de estas divergencias porque pensamos que, si bien hay unas reales, también otras expresan incomprensiones (o malos entendidos) y, finalmente, otras son falsas divergencias.

Comencemos por las *falsas divergencias*, tal como aparecen en el texto. Abarcan esencialmente, por una parte, la cuestión de la *conciencia de clase y el papel del partido*, y por otra, la cuestión de la constitución del Partido Comunista Internacional en 1943. Durante nuestros encuentros, en particular en noviembre de 2005, los debates que tuvimos con el BIPR permitieron precisar nuestro acuerdo sobre estas dos cuestiones y así precisar nuestras concepciones y comprensiones. Para nuestra fracción, en todo caso, no hay actualmente una divergencia real ni fundamental sobre estos puntos, y remitimos a los camaradas al balance que hicimos de aquellos encuentros -por ejemplo el informe de la discusión con el BIPR, en el boletín 33 de la Fracción interna de la CCI. En ese informe expresamos nuestro acuerdo con el texto introductorio de la reunión, presentado por la delegación del BIPR sobre la conciencia y sobre la constitución del PCInt en 1943.

Afirmar estos acuerdos no significa que no pudiera existir -estamos convencidos de conocerlos- matices, comprensiones o enfoques diversos, sobre estas cuestiones. Pero esto corresponde a la vida misma del proletariado y a su combate histórico; esto atraviesa a toda organización y sin duda también

al partido de mañana, y sólo se puede superar mediante el debate y el combate en el mismo campo.

Hay también *incomprensiones*, hemos dicho. Por ejemplo, no dudamos de la sinceridad de los camaradas del GIS cuando afirman que se debe rechazar la concepción de la CCI sobre el curso histórico porque correspondería a “*jugar a Nostradamus y a construir predicciones abstractas*”. Dejemos entonces de lado la noción de *curso* y citemos un pasaje del texto de los camaradas cuyo contenido estamos seguros de compartir, así como su implicación política para la organización revolucionaria:

“Nos encontramos en la época imperialista del capitalismo, la época de las guerras y las revoluciones. En ésta, el fin del ciclo de acumulación conlleva dos alternativas distintas pero interconectadas: guerra o revolución. Que ésta desemboque en la guerra o en la revolución depende de la relación de fuerzas entre la burguesía y el proletariado. La comprensión precisa de esta relación de fuerzas es esencial para la actividad de los revolucionarios.” (Negritas nuestras).

Asimismo, el texto *Nuestras divergencias con la CCI* plantea que “*la tarea central de los revolucionarios es participar activamente en todas las luchas de clase en la medida en que las fuerzas de nuestra organización lo permiten. La CCI rechaza esta intervención activa y ve sus tareas como la simple propaganda*”. Hay otros pasajes en el texto que retoman esta idea sobre la CCI. Por nuestra parte, nos reivindicamos de toda la experiencia de la CCI de los años 1970 y 1980 adquirida en la intervención activa, “participante” como le decíamos, y en la cual buscamos asumir las tareas de una verdadera vanguardia política, de una verdadera dirección política del proletariado en las luchas, en las asambleas, en las huelgas, en las manifestaciones, etc. En este sentido, estamos de acuerdo con la necesidad de la intervención activa en las luchas y tenemos la pretensión de creer que somos los guardianes de toda una experiencia militante que hoy es liquidada por la CCI actual. Para nosotros se trata de una incomprensión, real en esta ocasión, sin duda sincera y honesta, por parte de los camaradas del GIS sobre lo que era realmente la política y la intervención de la CCI.

En cambio, hay verdaderas divergencias entre las dos corrientes, divergencias que, muy lejos de “separar” a dos capillas y que justificarían la negación, el rechazo o la exclusión -sectaria- de la otra, forman parte de la vida misma del proletariado. Mejor aún, estimamos que es altamente preferible que las divergencias tengan su expresión organizada, y que sean reivindicadas por los comunistas en lugar de que sean negadas o rechazadas, no discutidas, no “confrontadas”. En efecto, es mediante la confrontación y el debate asumidos que los comunistas podrán armarse y prepararse para la **inevitable** aparición, o resurgimiento, de estas divergencias en el curso mismo de la lucha y en sus momentos más críticos y difíciles para el proletariado. En este sentido, pensamos que efectivamente hay divergencias entre nuestras dos corrientes,

pero también en el interior mismo de cada corriente, sobre la cuestión del análisis y la intervención en las luchas obreras. La intervención requiere de una vigilancia y de un combate permanente, y ello al menos porque ésta nunca es adquirida de una vez y para siempre, porque requiere de la voluntad -incluso del valor-, así como de la convicción de su interés y de su necesidad. La intervención es siempre motivo de un combate en el interior de las organizaciones comunistas y lo será siempre, incluso en el seno del más homogéneo de los partidos.

Hay otras divergencias reales y más importantes que el texto del GIS muestra. Las principales se refieren a la explicación teórica de las crisis del capitalismo y al periodo de transición. Para nosotros, estas divergencias -las cuales hay que definir y precisar- no son fronteras de clase, ni siquiera obstáculos para combatir juntos actualmente.

Respecto al periodo de transición, es una cuestión que nuestra fracción, y “nuestra” CCI, no han discutido desde el inicio de los años 1980 y que consideramos “abierta”, es decir, que no constituye un obstáculo para luchar en la misma organización. Lo que para nosotros sí es esencial, es que compartimos con la TCI la posición según la cual el partido no toma el poder en nombre de la clase, y que tampoco se confunde con el Estado del periodo de transición. De cierta manera las tesis que acompañan la publicación de la plataforma del PCInt de 1952 evocan el problema al insistir en el hecho de que “*el proletariado no deja en ningún momento y por ninguna razón, de ejercer su función antagonista; no delega a otros su misión histórica ni deja procuraciones generales, ni siquiera a su partido político*” (“2º congreso del PCInt, Milán, 1952).

Una de las últimas divergencias planteadas por el texto del GIS concierne a la concepción de la construcción y el funcionamiento de la organización. Sobre esta cuestión, hay ante todo, según nosotros, incomprensiones en cuanto a la realidad de la CCI -sobre la realidad de sus núcleos y secciones territoriales- que dejamos de lado en el marco de este artículo².

El texto del GIS muestra una última divergencia, sobre *el caos y la descomposición*. Nosotros ya hemos escrito para criticar y denunciar la teoría de la descomposición, tal como es defendida actualmente por la CCI oficial. Por nuestra parte, asumimos nuestra responsabilidad por haber participado en el desarrollo de esta teoría. Fue un error político fundamental que permitió primero justificar una política de funcionamiento interno erróneo -y dramático para los militantes desde la crisis organizativa de 1995- y luego proporcionó el “marco teórico” para la traición y la liquidación de posiciones fundamentales de la CCI y del marxismo -por ejemplo, el abandono por parte de la CCI de la alternativa histórica de *guerra o revolución* hasta llegar a considerar que cualquier amenaza de guerra imperialista generalizada, de una tercera guerra mundial, había desaparecido.

2. Tanto más por cuanto la nueva política oportunista de la “CCI de los liquidadores” ha alimentado y justificado desde entonces estas críticas e incomprensiones.

En este sentido, y sin coincidir con los argumentos críticos de los camaradas del GIS, no nos reconocemos en la posición defendida actualmente por la CCI y la rechazamos. Sin duda, tendríamos muchas cosas que precisar y añadir sobre el tema; remitimos a nuestros lectores al boletín de la fracción interna de la CCI, por ejemplo al artículo de su número 30 *Atolladero histórico y atolladero teórico, la teoría de la fase de la descomposición social* (marzo 2005).

Tal es, pues, una rápida tentativa de delimitar dónde se sitúan las divergencias entre nuestras dos corrientes históricas. No podemos contentarnos con saludar con fuerza el editorial de *Revolutionary Perspectives* y el texto de los camaradas del GIS sin comenzar a responder y a avanzar en la confrontación y la clarificación de las posiciones respectivas. En este proceso -ya entablado durante los años 2000 entre el BIPR y la Fracción interna de la CCI- no dudamos que unas divergencias serán superadas y que muchas cuestiones serán clarificadas. Sobre todo, no dudamos que estas discusiones, como por lo demás otras, servirán de referencia y favorecerán el reagrupamiento amplio e internacional alrededor del polo constituido por la TCI. Es alrededor de esta organización, en referencia a ella, que deben organizarse los debates y las clarificaciones políticas. Es alrededor de ella que el proceso de reagrupamiento político -y organizativo- debe articularse y desarrollarse.

Por nuestra parte, y desde nuestra constitución en 2001 como fracción interna de la CCI, hemos sabido trazar las consecuencias del proceso de deriva oportunista que se adueñaba de nuestra propia organización y entonces hemos concluido y establecido nuestra orientación de reagrupamiento alrededor y con el BIPR de entonces -la TCI ahora. La década de relaciones más o menos estrechas, siempre fraternales, frecuentemente fructuosas en términos de debate y de clarificación políticas que hemos tenido con esta organización, confirma nuestra orientación original y conforta nuestra convicción. Actualmente, situación histórica de por medio, la TCI toma responsabilidades inmensas, **sus** responsabilidades, las que la historia le ha atribuido. Nosotros haremos todo lo posible por ayudarlo y apoyarlo en esta vía.

La Fracción de la Izquierda Comunista Internacional,
Diciembre de 2011.

SITUACIÓN INTERNACIONAL



Manifestation massive à Athènes devant le Parlement.

A continuación publicamos el volante que difundimos desde inicios de octubre de 2011, en el momento en que la fuerza de la movilización de la clase obrera en Grecia comenzaba verdaderamente a quebrar la censura de los medios de difusión internacionales. Algunos días más tarde, estos no podían ya hacer el vacío sobre la valerosa resistencia de los proletarios, desde hace ya más de dos años, contra la sucesión sin fin de planes de austeridad cada vez más brutales. La fuerza de este movimiento respondía también a las campañas de la burguesía con miras a presentarnos los “movimientos de los indignados” como ejemplos a seguir, mientras que, desde el punto de vista del proletariado, son callejones sin salida, incluso trampas.

Durante las jornadas de huelga del 18 y 19 de octubre, la fuerza del proletariado en Grecia se expresó claramente en la dinámica hacia el enfrentamiento político con el Estado, hasta el punto en que la burguesía griega tuvo que utilizar a la milicia del partido stalinista contra la movilización obrera (reproducimos también, luego de nuestro volante, la denuncia que la Tendencia

Comunista Internacionalista hizo al respecto, y que hacemos nuestra). En efecto, mientras que la clase obrera buscaba impedir que los diputados llegaran al parlamento para votar un enésimo plan de austeridad, éste sólo pudo actuar “con toda tranquilidad” gracias a la represión violenta ejercida por los golpeadores del partido stalinista. Algunos días más tarde, durante la fiesta nacional griega, muchas manifestaciones nacionales, incluso desfiles militares, tuvieron que ser interrumpidos, incluso suspendidos, debido a la oposición de los manifestantes, hasta el punto que muchos políticos y hombres de Estado, entre ellos el presidente, tuvieron que huir de las “ceremonias oficiales”.

Este proceso de enfrentamiento al Estado y al poder político -verdadera dinámica de “huelga de masas”- constituye un inicio de “politización” de la lucha de clases que, por supuesto, apenas está en sus inicios y todavía es ampliamente insuficiente para hacer retroceder, aunque sea momentáneamente, a la burguesía en sus ataques. Sin embargo, y contrariamente al apoliticismo y a la reivindicación de “más democracia” destacados por los diferentes movimientos de “indignados”, la clase obrera en Grecia muestra claramente, a los proletarios de todos los países, la vía a seguir, confirmando así plenamente la orientación de nuestro volante: la lucha de clases y el enfrentamiento político con el Estado.

¡Sigamos el camino que nos muestra el proletariado en Grecia!

“¡Qué me importa si nos vamos a la quiebra: ya estamos en quiebra!”, es lo que piensa hoy un proletario griego en lucha, al igual que muchos de sus hermanos de clase. Y todos recalcan en coro:

¡No al desempleo, no a los despidos!, no a la miseria!, consigna a la cual hacen eco sus hijos estudiantes -cuyo futuro está totalmente bloqueado-: *“¡Queremos libros, maestros, escuelas!”.*

Así, son ya casi tres años durante los cuales la clase obrera de Grecia se ha negado a pagar por la crisis capitalista, tres años en los que ha resistido a los sucesivos planes de austeridad y de miseria cada vez más violentos, tres años de lucha, y durante los cuales los medios de difusión internacionales han censurado la información sobre el combate cotidiano de nuestros hermanos de clase. Y cuando esos charlatanes patentados se ven obligados a mencionar en sus columnas las manifestaciones callejeras y las huelgas más importantes en Atenas o Salónica (en particular las que afectan a los transportes, por lo cual es difícil callar completamente), es sólo para desnaturalizar su significado y contenido.

Son ya casi tres años de que la movilización obrera se mantiene y no se apaga: aún recientemente ha tenido lugar la enésima jornada de huelga y manifestación masiva, y otras están por tomar el relevo; tres años en que las manifestaciones callejeras se despliegan en todas las ciudades en diferentes ocasiones, tres años de estallido de huelgas en tal o cual sector, las cuales se extinguen y luego vuelven a brotar con mayor vigor; tres años en que la economía del país se encuentra paralizada parcial o totalmente; tres años en que las principales ciudades del país se encuentran regularmente bloqueadas por las huelgas y las manifestaciones; tres años en que cada obrero griego reencuentra, en las manifestaciones y en las reuniones de obreros, a sus familiares jubilados, a sus hermanos y hermanas asalariados -ya sean del sector privado o público- o a los cada vez más numerosos desempleados, sin hablar de sus hijos estudiantes arrojados a la calle; tres años durante los cuales los proletarios se han negado a plegarse a la política inmunda y arrogante del capital en crisis; de hecho, tres años de rechazo a la lógica capitalista de miseria y de muerte.

“¡Que se larguen el gobierno y la troika!”, es lo que los manifestantes griegos gritan en las calles. Son igualmente ya casi tres años durante los cuales el conjunto del proletariado griego se levanta contra la voluntad del gobierno del Partido Socialista (PASOK) y de los organismos internacionales de la burguesía -a la sazón, la llamada “troika” formada por el Fondo Monetario Internacional, la Unión Europea y el Banco Central Europeo-, que busca hacer pagar al proletariado la crisis de su sistema de explotación; tres años en que la clase obrera, y detrás de ella todas las capas no explotadoras -taxistas, pequeños artesanos, profesionistas...-, se enfrenta al conjunto de la burguesía mundial; tres años en que ésta, de acuerdo y unida, se dedica sin descanso a hacer pagar la “primera” factura de su crisis a los proletarios y a la población de Grecia. ¿“Primera” factura? Sí, porque ella sabe, como lo sabemos todos, que después del proletariado de Grecia, es a cada clase obrera de cada país, una tras otra, que la burguesía querrá hacer pagar la factura de su propia crisis. ¿Acaso no ha comenzado ya por todas partes del mundo y en todos los continentes? ¿No ha demandado Obama y la burguesía estadounidense a los gobiernos europeos poner orden en sus asuntos económicos, mientras que estos últimos demandan lo mismo a los primeros? ¿No es la clase dominante de Alemania, apoyada por todos sus cómplices europeos, la que el mando de la Unión europea y del BCE dicta a todos los Estados del viejo continente el rumbo a seguir?

La burguesía nos ha declarado una guerra a muerte, en todos los países de todos los continentes. Y no puede retroceder. ¡No hay que hacerse ilusiones al respecto! La crisis que la golpea y que quiere hacernos pagar es irreversible, y marca la quiebra histórica del capitalismo. ¡Aceptar los sacrificios sería suicidario para nosotros! ¿No nos ha demandado sacrificios desde hace décadas? Con que otro resultado si no la quiebra generalizada y la miseria dramática para todos, la cual ya ni siquiera trata de ocultarnos.

Los que afirman -partidos de izquierda y sindicatos- que *“hay dinero en la bolsa de los ricos y hay que hacerles pagar”*, es decir, los que quieren hacernos creer que la solución está en que el Estado pueda “pagar la deuda”, tratan de arrastrarnos y encerrarnos en el terreno y la lógica capitalistas, detrás de la defensa de la economía nacional contra los llamados especuladores extranjeros, detrás del Estado capitalista. Es necesario, como hacen los obreros de Atenas a quienes *“no les importa la quiebra capitalista”*, rechazar ese terreno. Pues es una trampa, y esos mismos partidos de izquierda, izquierdistas, sindicatos que no han cesado de sabotear nuestras luchas durante todos estos años, tratan aún de imponernos la lógica del capital y de los sacrificios. Hay que rechazar esta lógica y estos sacrificios. *“El Estado nos debe dinero”* gritan los proletarios griegos. Es su voz la que hay que extender y, como ellos, rechazar los falsos chantajes del tipo de “pago de la deuda o quiebra general”.

“¡Cuando gritemos verdaderamente, ustedes se van a dar cuenta!” clamaban los más determinados manifestantes de Atenas. Tienen razón. Es indispensable rechazar los sacrificios mediante la lucha masiva. Ciertamente, se puede hacer retroceder a la burguesía, al menos momentáneamente. Pero no hay que hacerse ninguna ilusión hoy: renovará en cuanto pueda sus ataques contra nosotros. El capitalismo en crisis no tiene ya los medios para hacer una excepción con alguna parte del proletariado internacional; y mientras conserve el poder, es decir el poder del Estado -“democrático o no”-, no dejará de multiplicar sus ataques contra nuestras condiciones de existencia.

Obreros, proletarios, para que nuestra cólera y nuestro rechazo hagan retroceder a los explotadores y su lógica infernal, no sólo debemos expresarla masivamente sino, sobre todo, debemos tomar el control de la dirección de nuestras luchas, lo que significa: no dejarlo en las manos de los sindicatos ni de los apóstoles de “hacer pagar a los ricos”. Debemos organizar nosotros mismos la extensión y la unificación de nuestro combate. Hay que organizarlo mediante nuestras asambleas generales soberanas, mediante nuestros delegados elegidos y revocables en cualquier instante, mediante nuestras delegaciones masivas que salgan a buscar la solidaridad activa de otros sectores obreros, mediante el paro de la producción en las empresas con la huelga y la ocupación de las calles con la manifestación. Así, como los proletarios griegos, bloquearemos esta sociedad a la cual la burguesía se aferra y que solamente sirve a sus intereses pero de ninguna manera a los nuestros.

Este es el camino que ha comenzado a tomar el proletariado en Grecia. Es el camino que nos muestra. Es el camino que debemos retomar en todos los países.

Pero hacer retroceder a los explotadores no será suficiente. Hay que quitarles el ejercicio del poder y destruir su Estado. Tal es la responsabilidad histórica del proletariado. La crisis y la quiebra general del capitalismo vuelve a poner ésta en el centro de la situación histórica, en el centro del destino de la humanidad.

Obreros, proletarios, nuestra clase no solamente tiene la necesidad de defender sus intereses económicos y materiales inmediatos, también tiene la responsabilidad de salvar a la humanidad entera de la miseria y de la guerra generalizada que la crisis del capital conlleva inevitablemente. No hay, pues, otra solución que la de abatir este sistema para construir otra sociedad, sin clases, sin explotación del hombre por el hombre, y sin guerra. Nuestros hermanos de clase, en Grecia, nos indican el inicio del camino. Así, parafraseando a la gran revolucionaria Rosa Luxemburg en 1918, podemos decir que hoy *“en Grecia el problema sólo puede plantearse... y es en este sentido que el porvenir en todas partes pertenece al proletariado revolucionario”*.

8 de octubre de 2011,

La Fracción de la Izquierda Comunista Internacional.

Huelga general en Grecia – Los stalinistas, defensores del Estado (*Tendencia Comunista Internacionalista*)

El 19 de octubre en Grecia, junto con la huelga general de 48 horas contra la política de austeridad de la burguesía, se desarrollaron enormes manifestaciones organizadas por los dos principales sindicatos, GESEE y ADEDY. Tan sólo en Atenas fue casi un millón de personas el que desfiló hacia la plaza Syntagma para expresar su cólera contra el voto de las medidas de austeridad del parlamento. Más de 10,000 policías fueron desplegados en las calles de Atenas, con el fin de reprimir la manifestación y en varias ocasiones los manifestantes fueron atacados por la policía antimotines. El 20 de octubre, los diputados decidirían finalmente con su voto la suma de la factura que se presentaría para reducir el nivel de vida de millones de trabajadores y trabajadoras griegos. Pero en esta ocasión los manifestantes enfrentaron una situación particular. Los stalinistas del PAME (el sindicato stalinista de Grecia) -quienes habitualmente organizan sus propias manifestaciones y las llevan a cabo en otros lugares- habían ocupado ya la plaza Syntagma. Varios testimonios revelan que formaban cordones de militantes armados con palos (algunos de los cuales eran utilizados como astas de las banderas rojas). De este modo prohibían el acceso a los otros manifestantes a la explanada situada frente al parlamento. Estos testimonios informan también que la gente tenía que mostrar sus credenciales de miembros del KKE (el Partido Comunista Griego) o del PAME para poder pasar. En ese momento, la policía aún no se había mostrado (los agentes todavía se encontraban en los furgones situados en las calles adyacentes). Con el fin de aparecer como la verdadera “oposición responsable”, los stalinistas estaban dispuestos a jugar el papel de la policía. Cuando algunos manifestantes del movimiento liberal “Den Plirono” (“Yo no pago”) comprendieron lo que pasaba, comenzaron a protestar y avanzaron hacia el cordón del PAME. Una fuente griega explica lo que sucedió enseguida:

“Entonces intervinieron grupos de antiautoritarios, a los que se unió la 'Asamblea de Anarquistas por la Autodeterminación Social'. Los enfrentamientos estallaron cuando los manifestantes trataron de llegar al Parlamento. Un grupo anarquista atacó a los cordones stalinistas. Los dos campos se encontraron frente a frente en el Hotel Gran Bretaña, en la plaza Syntagma. La policía comenzó a lanzar granadas lacrimógenas. Los enfrentamientos fueron feroces; cohetes fulgurantes fueron lanzados directamente contra la multitud. Enfrentamientos generalizados se produjeron en la plaza Syntagma, oponiendo a cientos de anarquistas contra stalinistas que se lanzaban piedras, botellas y cohetes. Los manifestantes trataban de franquear las líneas del PAME para llegar al Parlamento. Los stalinistas lanzaron un contraataque y apalearon a muchos manifestantes, no solamente a “cascos negros”. Incluso “arrestaron” a algunos jóvenes y los entregaron a la policía. Su cooperación con las fuerzas del Estado resultaba evidente...” (eagainst.com).

Se trataba claramente de un plan premeditado del partido stalinista en la medida en que sucedió lo mismo, si bien menos dramáticamente, en otras partes del país. En Ioánnina, el PAME amenazó y apaleó a manifestantes que se le oponían y trataban de llegar a los edificios oficiales. En Creta, miembros del KNE (el ala juvenil del partido comunista) amenazaron a manifestantes con palos frente al edificio de gobierno. Durante la manifestación, un miembro del PAME, Dimitris Kotzaridis, murió, al parecer debido a que inhaló el gas lacrimógeno de la policía (él tenía dificultades respiratorias). Esto no impidió al KKE afirmar que había muerto debido a un golpe en la cabeza propinado por un manifestante enemigo. Efectivamente, su propio comunicado de prensa sobre el incidente es truculento hasta el punto que hace recordar el tipo de propaganda que los stalinistas utilizaron durante los Procesos de Moscú, así como la política que practicaron en España durante los años 1930:

“Declaración del Buró de Prensa [del KKE] respecto al asalto mortal organizado contra el contingente del PAME en Syntagma y la muerte del sindicalista del PAME, Dimitris Kotzaridis: En esta ocasión y con este objetivo, grupos organizados así como anarco-fascistas, armados de bombas molotov, gas lacrimógeno, granadas ensordecedoras y piedras, lanzaron un ataque con el fin de dispersar la imponente reunión de trabajadores y otras personas en la plaza Syntagma y sobre todo en donde los militantes del PAME estaban concentrados... El odio de los enmascarados contra el movimiento de los obreros y del pueblo y contra el PAME expresa el furor de las fuerzas que sirven al sistema y al poder burgués. El gobierno tiene inmensas responsabilidades en esta empresa...”

La acusación de “anarco-fascistas” es un eco de los truculentos llamados de Vychinski por la “muerte a los trotskistas-fascistas” durante los Procesos de Moscú. Hace dos o tres años el KKE se vanagloriaba de haber colocado en la cumbre de la Acrópolis la bandera “¡Pueblos de Europa levántense!” (¿por qué no “obreros de Europa levántense”? nos habíamos preguntando entonces). Y había enviado delegaciones por toda Europa para defender esta causa. Evidentemente, su causa es reaccionaria. Defender al Estado burgués es algo completamente normal para los stalinistas, que son comunistas sólo de nombre. Por otra parte, las bravatas individualistas y anónimas de los “cascos negros” sirven, en manos del Estado, al “juego democrático” (que incluye al KKE), como sucedió en Roma el 15 de octubre. Seguramente no es así como se puede extender la conciencia de clase. Entre tanto, la guerra fratricida entre los manifestantes, de la cual es responsable el KKE, ha acentuado sobre todo la vuelta de tuerca social del Estado griego...

La Tendencia Comunista Internacionalista.

LUCHA CONTRA EL OPORTUNISMO

¡La defensa del carácter proletario de la revolución de octubre sigue siendo una frontera de clase!

La editorial *Smolny* acaba de publicar en libro una traducción francesa de la revista *Komunist* publicada a comienzos de 1918 por la “primera oposición de izquierda” en el partido bolchevique. El principal acto de esta efímera oposición, llamada “comunista de izquierda” y cuyo dirigente más conocido fue Bujarin, fue el de oponerse a la firma del tratado de paz de Brest-Litovsk entre la Rusia soviética y el imperialismo alemán. La publicación de estos textos tendría sólo un interés “histórico” secundario, un interés de “curiosidad”, si su objetivo verdadero no diera lugar, en su “presentación”, a un ataque apenas velado contra la revolución rusa de octubre de 1917 y contra el partido bolchevique. En efecto, la corta introducción realizada por los editores y sobre todo el prefacio -a pesar de haber sido redactado por camaradas con quienes militamos durante décadas en la CCI-, retoman por su cuenta, después de más de 90 años, las posiciones de *Komunist* y en particular su oposición a la paz de Brest-Litovsk. Peor aún, ¡introducen la idea de que habría un lazo, una continuidad, entre esta oposición de principios de 1918 con las oposiciones y fracciones de izquierda que lucharon posteriormente contra la contrarrevolución y la stalinización de los partidos comunistas!

Con raras excepciones, hace mucho tiempo que la paz firmada en Brest-Litovsk no había sido cuestionada por personas que se reclaman del comunismo. ¿Cómo se puede afirmar hoy que en enero-febrero de 1918, mientras la oleada revolucionaria internacional se encontraba en sus inicios y la guerra mundial proseguía, que “*más valía ser derrotado como la Comuna de París que participar en una corrupción del poder desnaturalizando el socialismo y la revolución*” (Prefacio)? El único mérito del libro es el de reproducir el artículo de Lenin *Sobre la frase revolucionaria*, que critica las declamaciones estruendosas, pero vacías de sentido práctico, sobre la guerra revolucionaria pronunciadas por los “comunistas de izquierda” en un momento en que ni siquiera había ya ejército debido a las deserciones masivas.

Desafortunadamente los autores del prefacio no se contentan con retomar la posición “izquierdista e infantil” de Bujarin y compañía sobre Brest-Litovsk. Al caracterizar desde enero de 1918, apenas dos meses después de la insurrección de octubre, a la revolución como “*una revolución socialista confiscada*”, pretenden que “*desde la insurrección [el partido bolchevique] sustituyó progresivamente a los soviets asumiendo el poder en su lugar*”. Aún peor, afirman que “*el partido bolchevique abandonó progresivamente el desarrollo de la revolución internacional en provecho de la defensa del bastión ruso, para terminar adoptando la teoría del socialismo en un sólo país*”.

¡Es una ignominia política! La tesis según la cual Stalin es la continuidad de Lenin es una de las mayores mentiras utilizada por la burguesía para atacar la idea misma del comunismo y desnaturalizar la revolución rusa de octubre de 1917. ¿Cómo han podido los autores deslizarse del terreno de la “frase revolucionaria” hasta, al parecer, el abandono de la posición fundamental de la Izquierda comunista sobre el carácter proletario de la revolución de octubre, aportando así su aprobación y participación a las campañas burguesas actuales contra el comunismo?

¿Tendrán la fuerza y el valor políticos para reconocer su gran error y deslindarse de este prefacio, o terminarán uniéndose, en los combates de clases que están ante nosotros, a las hordas de “pensadores” a sueldo de la burguesía? La FICI, 24 de diciembre de 2011.

La frase revolucionaria es la repetición de las consignas revolucionarias sin tener en cuenta las circunstancias objetivas que se dan en un cambio concreto de los acontecimientos, en un estado de cosas determinado. Consignas magníficas, atrayentes y embriagadoras, pero desprovistas de base: ésa es la esencia de la frase revolucionaria. (...)

*Quien no quiera dejarse arrullar con palabras declamatorias y altisonantes, ha de ver sin falta que la “consigna” de guerra revolucionaria en febrero de 1918 es una frase completamente huera, tras la cual no hay nada real ni objetivo. Sentimiento, buenos deseos, cólera e indignación: tal es el único **contenido** de esta consigna en el momento actual. Y la consigna que sólo tiene ese contenido se llama, precisamente, frase revolucionaria. (...)*

*Es evidente para todos (salvo, quizá, para quienes están completamente embriagados por la frase) que aceptar un importante conflicto insurreccional o militar **a sabiendas** de que no se dispone de fuerzas, **a sabiendas** de que no se tiene ejército, es una aventura que, lejos de ayudar a los obreros alemanes, hace difícil su lucha y facilita la tarea de su enemigo y del nuestro.*

Lenin. *Acerca de la frase revolucionaria*. Febrero 1918.

El 19° congreso de la CCI o la declaración de quiebra de la política practicada desde 2001

La CCI llevó a cabo su 19° congreso internacional en la primavera de 2011. Como tratamos de hacerlo para cada congreso de esta organización, que sigue siendo también la nuestra, queremos tomar posición sobre el artículo de balance que ha publicado.

El artículo³ que presenta este congreso confirma la continuación de la deriva oportunista de la CCI e indica la etapa precisa en la cual se sitúa este proceso. Al respecto, podemos retomar palabra por palabra la apreciación que hacíamos hace un año del 19° congreso de su sección en Francia:

“Ninguna innovación. Ninguna liquidación particular. Ninguna pseudoprofundización teórica. O política. Ningún debate real. Ninguna perspectiva trazada. Ni para la clase obrera -en particular frente a la cuestión de la guerra imperialista. Ni para las minorías revolucionarias. Nada. La CCI oportunista de la liquidación no tiene ya nada que decir al proletariado”, decíamos entonces.

¿Quiere decir que el 19° congreso de la CCI ha sido un congreso para nada? No del todo. De entrada, porque ratifica oficialmente la política de colaboración de clases con el anarquismo, que rompe con la plataforma de la CCI. Después, porque, como lo reconoce el mismo artículo, *“basándose en diferentes informes, es en ese plano [organizativo] que el Congreso ha constatado las mayores debilidades de nuestra organización.”*

¿Las mayores debilidades? ¿En el plano organizativo? No es posible. Ningún lector regular de la prensa de la CCI lo podría creer. A primera vista, nosotros no lo podíamos creer. Pues la organización, ¿no había superado ya sus dificultades organizativas del pasado? ¿No volaba de progreso en progreso en su actividad general, especialmente a nivel de su funcionamiento organizativo? ¿No estaba ya más unida que nunca? Y algo que nos inquieta, que nos hace interrogarnos: ¿de qué orden son estas debilidades? *“El Congreso ha dedicado mucho tiempo a esas dificultades, y en particular al estado a menudo deteriorado del tejido organizacional y del trabajo colectivo que afecta a varias secciones.”*

¡Reconocemos que nos caímos de espaldas! ¿Que el tejido organizativo se ha degradado nuevamente? ¿otra vez? Pero cómo ha podido volver una situación tal, de **la mayor debilidad del tejido organizativo**, cuando todos los congresos desde la crisis de 2001 alababan el estado de espíritu reinante en el interior de la organización, la confianza recuperada y la “solidaridad humana” desarrollada entre los militantes, blandiendo en todo lo alto el estandarte de la *ética y la moral* y alardeando sobre la *cultura del debate*, en breve, jactándose de la calidad del “tejido organizativo” recuperado... después de la lucha contra el supuesto clan de métodos nazis y stalinistas, infiltrado de soplones que éramos y que había que expulsar⁴.

3. <http://es.internationalism.org/rint146-congreso>

4. Une cita entre muchas: *“Durante más de una década, una de las consignas centrales de nuestra organización fue ‘mantenerse’. Fue una prueba difícil, y algunos de sus ‘viejos’ militantes no resistieron (especialmente los que constituyeron a la FICCI y que abandonaron el combate durante las crisis que conocimos en ese periodo). Hoy, a la vez que la perspectiva se aclara, podemos decir que la CCI, como un todo, ha superado esta prueba”* (Balance del 16° congreso de la CCI, 2005). Y todavía dos años más tarde: *“Como este*

Cierto, no hay -¿aún?- *“fenómenos como la pérdida de convicción o deslealtad”*, se nos tranquiliza. Pero la inquietud vuelve de nuevo porque al mismo tiempo se nos dice que *“las causas de las dificultades actuales son en parte debidas a lo mismo”* que causaron las crisis y los “clanes” anteriores! ¿Debidas a lo mismo? ¿Pero cómo, cómo reaparecen los mismos males contra los cuales la CCI se había ya blindado, protegido, gracias a las contribuciones teóricas de “primera importancia” tales como el textos sobre *La confianza y la solidaridad en la lucha proletaria* (Revista Internacional 112) o *El marxismo y la ética* (Revista 128), y se había dotado de su preciosa *Cultura del debate*?

¿Cómo es posible que estos males no hayan sido erradicados, o al menos frenados por la **Comisión permanente de investigación** -que ellos llaman *Comisión especial*- encargada de “velar” por la lealtad y la pureza ideológica de los militantes, a pesar de que tal comisión fue instaurada desde 2001 e incluso condujo a un cambio en los estatutos en 2009?⁵ Entonces, todos esos textos, “verdaderas innovaciones teóricas” de las que cada quien puede apreciar su inestimable calidad “marxista” y que nosotros ya hemos “estimado” en su momento en su justo valor,⁶ todas esas “nuevas” disposiciones organizativas que introducían nuevas reglas organizativas ¿no habrían servido de nada? ¿Todos esos sacrificios políticos de muchos militantes no habrían logrado extirpar el mal? ¿Tantos serpenteos y capitulaciones políticas para volver al punto de partida? ¿Acaso el balance de diez años de supuesto combate por el “saneamiento del tejido organizativo”, por la confianza y la solidaridad entre militantes, contra el espíritu clánico y los resentimientos personales sería negativo, si no es que un completo fracaso?

Afortunadamente, la facción liquidadora que dirige a la CCI, armada de su visión teórica de la descomposición y del clanismo (raíz de las crisis organizativas en el movimiento obrero, según esta teoría), nos ofrece un análisis político -y

congreso lo constató, y como el 16° congreso lo había confirmado, la CCI ha superado ampliamente las debilidades organizativas que estaban en el origen de esta crisis. Uno de los elementos de primer plano en la capacidad de la CCI para superar sus dificultades organizativas, consiste en un examen atento y profundo de estas dificultades. Para ello, la CCI se dotó, a partir de 2001, de una comisión especial, diferente de su órgano central, y nombrada como tal por el Congreso, encargada de llevar a cabo este trabajo de manera más específica” (Revista Internacional 130).

5. Luego del pasaje citado en la nota anterior sobre la “comisión especial”, este es el otro elemento que supuestamente permitiría a la CCI superar sus dificultades organizativas: *“Dicho esto, uno de los principales elementos que permitieron esta capacidad de nuestra organización para superar su crisis, e incluso salir fortalecida de ella, fue su capacidad para dedicarse a una reflexión profunda, con una dimensión histórica y teórica, sobre el origen y las manifestaciones de sus debilidades organizativas, reflexión que se llevó a cabo especialmente alrededor de diferentes textos de orientación, de los cuales nuestra Revista ha publicado extractos significativos”* (Revista Internacional 130). Tales textos son los que acabamos de mencionar...

6. Puede consultarse los boletines de la Fracción interna de la CCI.

¡muy “coherente”!- de estas recurrentes dificultades organizativas, análisis que desemboca en una orientación igualmente “coherente” respecto a los militantes y la organización:

Todos los militantes de las secciones en que se manifiestan esas dificultades (...) se conocen a menudo desde hace más de treinta años. También existen a menudo entre ellos fuertes lazos de amistad y de confianza. Pero los pequeños defectos, las debilidades, las diferencias de carácter que cada cual debe poder aceptar en los demás han llevado a menudo al desarrollo de tensiones o a una dificultad creciente para trabajar juntos durante decenios, en pequeñas secciones que no han sido irrigadas por la “sangre nueva” de nuevos militantes precisamente debido al retroceso general sufrido por la clase obrera a nivel de su conciencia. Hoy en día, esa “sangre nueva” viene a alimentar ciertas secciones de la CCI, pero está claro que los nuevos miembros no podrán ser correctamente integrados si no se mejora el tejido organizacional. (XIX° congreso de la CCI, prepararse para los enfrentamientos de clase, Revista internacional 146).

Invitamos a nuestros lectores a detenerse por un instante en la “profundidad” y la “coherencia” de este tipo de reflexión, del cual los liquidadores de nuestra organización se han vuelto especialistas, como lo hemos mostrado frecuentemente. En resumen: el tejido organizativo se ha degradado debido a que los militantes son “viejos” y no ha sido alimentado por la “sangre nueva” de los jóvenes militantes. Pero, para poder integrar correctamente a los jóvenes militantes con su sangre nueva, hace falta antes... ¡mejorar al tejido organizativo! Los lectores y simpatizantes serios de la CCI deben estar estupefactos. Tal es el género de estupideces del que los eminentes pensadores y teóricos (¿uno de ellos no era presentado por sus amigos próximos de la facción liquidadora como el mayor marxista del siglo XX?) se han hecho especialistas. Una verdadera marca de fábrica.

¿Qué significado concreto tiene este luminoso pensamiento? Porque a fin de cuentas ¿qué reproche -desde el punto de vista de los liquidadores- se les puede hacer realmente a los viejos militantes, presentados como los responsables del tejido organizativo degradado? ¿Su supuesta incapacidad para aceptar “las pequeñas debilidades, las diferencias de carácter” entre ellos -única explicación que se da a las **mayores dificultades**- mientras que “se conocen y militan juntos desde hace 30 años”? ¿Quién puede aceptar tal tontería psicologizante? Pero es cierto que el núcleo familiar de los liquidadores había logrado hacer avalar a la gran mayoría de los miembros de la CCI que la crisis organizativa de 2001 se debía al hecho de que, de los 6 miembros del antiguo secretariado internacional de la CCI, 5 de ellos (un supuesto clan, otro más) estaban celosos del afecto particular que el camarada Marc Chiric (quien había muerto diez años antes) le brindaba a quien se haría consagrar como “el mayor marxista del siglo XX”. ¿Entonces porque las nuevas tonterías sobre el carácter de unos y otros no sería aceptado?

7. Ciertamente que él mismo, en un texto interno que todos los miembros de la CCI de la época sin duda recuerdan con gran emoción, se presentaba como el “hilo rojo” entre los revolucionarios del pasado y los del futuro.

Entre más grueso, mejor pasa, dice el refrán popular.

No. De hecho, la verdadera falta de los viejos militantes, ante los ojos de la facción liquidadora, no será la de haber sido formados e integrados en la CCI sobre la base de sus posiciones originales en los años 1970 y 1980? ¿Su verdadera falta no será la de que aún son portadores de éstas posiciones, al menos en parte, a pesar de las capitulaciones políticas que han tenido que aceptar estos últimos años? Los reflejos políticos y organizativos de estos militantes -o lo que queda de ellos- obstaculizan y limitan cotidianamente, al parecer, la destrucción de la CCI y de la Izquierda comunista emprendida por la facción liquidadora. Además, ésta siempre ha provocado y mantenido la sospecha en torno a categorías de militantes⁸ con el fin de desarrollar la paranoia interna -la CCI como fortaleza asediada-, de justificar la existencia de la Comisión especial y de asentar su poder arrojando la anatema contra categorías de militantes; hoy es contra los “viejos”.

¡Que estos “viejos” camaradas se cuiden el trasero! Están bajo vigilancia. O bien se callan y aceptan las nuevas posiciones oportunistas sin refunfuñar; o bien se libran a expresar en la ocasión, por reflejo, las verdaderas posiciones de la CCI sobre tal o cual cuestión, y entonces las tensiones “personales” ligadas a toda divergencia política importante les serán imputadas como una marca de “su carácter” y de “su incapacidad para trabajar colectivamente”. Y, entonces, la discusión sobre la divergencia política quedará eclipsada por la discusión sobre sus rasgos psicológicos, sus amistades y sus enemistades. Les conviene, pues, -y, por lo demás, lo saben en lo más profundo de su ser- desconfiar y evitar las confidencias, las habladurías u otros informes de los cuales la **comisión permanente de vigilancia** podría estar al tanto.

En cuanto a los jóvenes y nuevos militantes, integrados sobre la base de las nuevas posiciones y orientaciones, tanto políticas como organizativas, pocos de ellos quedan en la organización, según declaran los liquidadores mismos, pues ellos son difícilmente integrados debido al tejido degradado... por los “viejos”.

Ante tales circunstancias, qué importan las banalidades y las contradicciones que este congreso ha librado a manera de “análisis” sobre la situación internacional, cuando ha tratado de emitir alguna opinión un poco tajante. Qué importa volver sobre el extracto reproducido en ese balance de la resolución sobre la situación internacional acerca de la crisis, que subraya “la espiral infernal” de “la crisis de la deuda soberana”, constatación de una banalidad afligente que incluso la prensa burguesa repite alegremente. Habría que reírse, o mejor entristecerse, de la satisfacción que refleja “esta confirmación de los análisis que se sacaron en el Congreso”, la cual “no se debe a un mérito particular de nuestra organización”, sino a que ésta ha sido “fidel a los análisis clásicos del movimiento obrero” ... excepto que la CCI, desde su 16° congreso ha rechazado especialmente el fundamento teórico de la decadencia del capitalismo: el ciclo crisis-guerra-

8. Remitimos a nuestro Historial del secretariado internacional de la CCI, sobre la utilización de la sospecha mediante los chismes y calumnias incesantes de la “militante Louise”.

reconstrucción; excepto que desde su 17° congreso ha agravado esta traición hacia los “análisis clásicos del movimiento obrero” al decretar la desaparición definitiva de la perspectiva de la guerra imperialista generalizada y, a nivel de la alternativa histórica, la aparición de una “tercera vía” (la destrucción de la humanidad debido a la descomposición).

¿Qué decir también de este último congreso, según el cual “*parece que la misma brutalidad de los ataques provoca un sentimiento de impotencia en las filas obreras*” al mismo tiempo que las luchas masivas no han dejado de desarrollarse desde hace más de un año, en particular alrededor del Mediterráneo? El único tipo de lucha que al parecer han visto es, “*el caso de España, en el que el movimiento de los 'Indignados' se ha vuelto por meses una especie de 'faro' para los demás países de Europa y otros continentes*”; este análisis confirma que la CCI actual no solamente se ha impregnado de la visión consejista de la lucha de clases, sino que, sobre todo, se ha vuelto particularmente permeable a las campañas ideológicas y políticas burguesas, en particular la democrática, ¡hasta el punto de hacerles eco!⁹

La CCI actual tiende a reemplazar cada vez más la claridad de las concepciones marxistas por una pobreza de pensamiento tomada de prestado a la burguesía, y las posiciones de clase de la verdadera CCI (heredadas de la Izquierda comunista) por la ideología “de moda”, la que la clase dominante asesta actualmente contra la clase obrera.

A pesar de la teoría de la “cultura del debate” que los liquidadores nos ha restregado en las orejas durante todos estos años, no sabremos nada de los “*puntos de vista diferentes [que] se han expresado*” sobre la evolución de la crisis económica”; nada tampoco sobre que “*no hubo total homogeneidad en las discusiones sobre el tema*” (el desarrollo de la lucha de clases) y por tanto sobre los argumentos y reflexiones contradictorios que, al parecer, fueron planteados durante el congreso.

Asimismo, no sabremos nada, no hay ninguna exposición o al menos un resumen de las “*numerosas y ricas discusiones*” que ha suscitado la nueva “*colaboración*” con los grupos anarquistas (e incluso trotskistas, como lo señala de paso el propio artículo¹⁰). Tampoco sabremos nada sobre los argumentos de los nuevos miembros de la CCI, en Turquía en particular, que rechazan el análisis del parasitismo -una de las armas políticas del liquidacionismo contra la CCI y contra la Izquierda comunista.

En fin, el balance nos informa que el congreso desechó la Resolución del 16° congreso (que nosotros denunciábamos en su momento) que proclamaba que “*la CCI ya constituye el esqueleto del futuro partido*”. Pero ¿por qué y cómo fue adoptada tal posición, en ruptura completa con toda la política de la CCI desde su origen? Y ¿por qué fue abandonada ahora? Nadie lo sabrá, y los liquidadores se cuidarán de “abrir el

9. Remitimos a nuestros lectores a nuestras tomas de posición sobre los “indignados” así como a las de la Tendencia Comunista Internacional para una comprensión clara de su realidad, de sus debilidades y límites crecientes, y sobre la utilización que hace la burguesía de estos movimientos contra la conciencia de la clase obrera.

10. “*Otra novedad, es la colaboración, en París, con elementos que se reclaman del trotskismo...*” XIX° congreso de la CCI... (negritas nuestras).

debate”

Así pues, la política de liquidación de las adquisiciones y de las posiciones políticas de la CCI continua, y este congreso ha sido una prueba manifiesta. Lo que, para nosotros, resalta esencialmente, es que los liquidadores mantienen el control sobre la organización, y que manifiestamente tienen la intención de llevar hasta el fin su empresa, hasta la destrucción de la organización, si no es que hasta la destrucción de la Izquierda comunista como un todo -en particular buscando la destrucción de las otras organizaciones de esta Izquierda y, en primer lugar, la de su principal: la Tendencia comunista internacionalista¹¹.

Para los militantes sinceros de la CCI, aferrados a sus principios y posiciones políticas, ya es tiempo de hacer un balance de los diez últimos años. Es dramático sobre todos los planos, y el 19° congreso lo confirma. El resultado es una desmoralización y una falta de convicción crecientes que se manifiestan en las dimisiones y retiros, más o menos pronunciadas, de militantes. ¿Mentira? ¿Interpretación? ¿Exageración? Basta con leer la última frase del artículo sobre el congreso, para tener una idea del estado de espíritu “militante y combativo” que reina actualmente en la CCI, entre sus militantes: “***Al fin y al cabo, una de las características fundamental de cualquier militante comunista es la de ser un luchador***”. ¿Habrán que recordarles, camaradas de la CCI, que un militante comunista es **primeramente y ante todo un luchador?**¹²

FICI, noviembre de 2011.

11. Véase Resolución vergonzosa de la CCI contra la Izquierda comunista, Boletín comunista internacional n°6 y la “respuesta” de la CCI actual en su foro internet luego de la publicación en nuestro boletín de extractos de la resolución secreta del 16° congreso que llamaba a desacreditar al BIPR (la actual TCI) e incluso a su destrucción:

(<http://fr.internationalism.org/forum/312/askinan/4807/resolution-secrete-du-16eme-congres>).

12. Nota del traductor al español. La última frase del artículo de la CCI sobre el 19° congreso, suscitó un pequeño llamado de atención en nuestra fracción, en relación a cómo la heterogeneidad reinante dentro de la CCI se refleja incluso en sus traducciones (lo cual ya hemos hecho notar en otras ocasiones). Así, mientras la versión en inglés del artículo de la CCI trata de minimizar o eliminar el significado del original en francés de esa última frase -ver boletín en inglés-, la versión en español, por el contrario no sólo lo capta completamente, sino que incluso lo subraya, al utilizar la frase coloquial “***al fin y al cabo...***”, que en español no sólo tiene el mismo significado que “*après tout*” o “*after all*”: “*después de todo*”, sino que, al redundar, expresa un sentido aún más fuerte de resignación, de que no hay otra salida o remedio.

Sobre la Resolución secreta del 16º congreso de la CCI (2005) **Los liquidadores de la CCI y sus prácticas vergonzosas y destructivas: ¡Persisten!**

Luego de la publicación, en nuestro boletín 6, de algunos extractos de la Resolución de la CCI de 2005 que llamaba a la destrucción del BIPR, la CCI se ha visto obligada a responder públicamente en su foro en internet.

Esta “puntualización” de los que liquidan a la CCI y quieren hacer lo mismo con la Izquierda comunista -no lo ocultan- es digna de la politiquería, de las maniobras y del estado de espíritu propios del más craso izquierdismo. ¡Y que se aleja cada vez más del espíritu proletario y de la “cultura del debate” entre comunistas ante su clase! Se las ingenia para echar tierra sobre el fondo del asunto -los ataques y el objetivo de destruir al BIPR- con pseudoargumentos acerca de que la resolución no era secreta pues era suficiente con mostrar que ellos habían escrito al BIPR en 2004 para “llamarlos al orden” con el fin de que rompiera cualquier relación con... la Fracción interna de la CCI; y con leer la resolución sobre la situación internacional de aquél 16º congreso en la cual se afirmaba que la CCI se había vuelto “el esqueleto del partido”¹³, ¡para deducir que la desaparición y la destrucción del BIPR se habían vuelto objetivos deseables y por los cuales empeñarse...

¡Qué hipocresía!¹⁴ ¡qué vergüenza también! Desafiamos a la facción liquidadora de la CCI a publicar esta resolución en su integridad -¿no sería esta la mejor respuesta? Pero, sobre todo, ¡qué traición a todos los principios comunistas! Porque no se trata aquí de una cuestión de importancia secundaria, sino de la destrucción de una organización política del proletariado. Una orientación tal, que rompe 100% con la orientación adoptada por la CCI desde su origen -tanto frente al BIPR como frente al campo proletario en general- es una orientación fundamental, que determina toda la actividad de la organización frente al “medio político proletario”. ¿Cómo se puede adoptar una resolución tan importante sin jamás evocarla? ¿Haciendo como si no existiera? ¿No es ésta una de las prácticas más hipócritas, digna de los izquierdistas?

Porque, finalmente, si súbitamente una de las raras organizaciones de la Izquierda comunista, fruto de décadas de combate y sacrificios de **nuestra clase**, se hubiera vuelto un obstáculo para la lucha histórica del proletariado, ¿cómo no plantear el problema públicamente? ¿Cómo no alertar a todo el proletariado? ¿Cómo no llamara a los obreros y elementos revolucionarios que le son próximos a alejarse de ella lo más rápidamente posible? ¿Cómo no llamar a sus militantes a reaccionar y a abandonarla si quieren seguir siendo combatientes del proletariado? La primera responsabilidad de los comunistas, cuando trazan una orientación y una reflexión sobre una cuestión política de tal importancia es hacerla pública, presentarla al proletariado en su conjunto. Tal es la actitud que siempre ha planteado y puesto en práctica el movimiento comunista. Tal es la actitud y la práctica que siempre defendió nuestra CCI, antes de que fuera tomada como rehén y arrastrada hacia una deriva oportunista nefasta por una “facción liquidadora”.

Es en este sentido que lucharemos hasta el fin contra el oportunismo. Es en este sentido que hasta el fin sacaremos a la luz y denunciaremos sus métodos, sus mentiras y su hipocresía. Y apelamos a todos los comunistas -organizaciones y elementos de la izquierda comunista, sin olvidar a los propios militantes de la CCI- a unírseles en este combate.

La FICI, 24 de octubre de 2011.

13. A pesar de haber sido adoptada esa resolución en el congreso de 2005, el más reciente congreso de la CCI criticó y rechazó esta misma formulación ¿por qué? ¿cómo? ¿luego de qué debate? No se sabe. Tal es una práctica, en ruptura con toda la experiencia de la CCI, introducida por los liquidadores durante la crisis organizativa de 2001, la cual permite tanto cambios bruscos de posturas como su traición, sin tener que rendir cuentas a nadie y especialmente sin rendir cuentas al proletariado.

14. Cualquier lector podrá juzgar sobre la utilización del “futuro condicional” en los verbos y con el “si” en la cita de su carta del 2004 al BIPR que cita: “*si el BIPR persiste en la política de la mentira, de la calumnia y, peor aún del 'dejar decir' y del silencio cómplice ante las acciones de los grupúsculos cuya marca de fábrica y razón de existir, tales como el “Círculo” y la FICCI (...) entonces **dará** la prueba de que se ha vuelto también un obstáculo para la toma de conciencia del proletariado (...) y **será** preferible que el BIPR desaparezca y nuestro objetivo **será** hacer lo posible para impulsar hacia su desaparición*” (traducción al español de nuestra fracción). Entre una carta pública que utiliza el “futuro condicional” a una resolución oculta que utiliza el presente: *Además del BIPR, los otros grupos del medio proletario no son ya capaces de contribuir positivamente al futuro partido de clase, la prioridad de nuestra intervención no es ya ayudarles a contribuir ...* ; “*Hay que ser consecuente: si se dice que los grupos del medio político proletario tienen una actitud destructiva, hay que desacreditarlos políticamente*” .. se expresa toda la dimensión de “doble cara” de los liquidadores de la CCI actual.

TEXTO DEL MOVIMIENTO OBRERO

Sobre la preparación del Congreso de Tours de 1920 y el combate por la constitución del Partido comunista francés

Necesidad de “una” escisión (B. Souvarine, 1920)

Nosotros no compartimos la indignación de los camaradas que se conmueven por los preparativos de secesión de la derecha y el centro del Partido (un centro minúsculo que se confunde en ideología y de hecho con la derecha). Hemos escrito frecuentemente, y lo repetimos ahora: “la unidad” o “la escisión” no son condenables o deseables por sí mismas; es tan absurdo magnificar la unidad como glorificar la escisión en principio; la única cuestión que se plantea es la de saber qué representan las palabras “unidad” y “escisión” en determinado momento de la historia socialista de un país, en determinadas circunstancias políticas, y apreciar qué beneficio puede sacar el comunismo de *tal unidad* o de *tal escisión*.

Desde este punto de vista, debemos primero observar en qué consiste la unidad actual del Partido y qué beneficios o perjuicios le reserva al movimiento revolucionario del proletariado francés.

Lo que se llama la unidad, actualmente, no existe: tal es la primera constatación que se impone. El Partido está formado por grupos que se combaten entre sí, y que no pueden dejar de hacerlo, porque las opiniones de unos se oponen a las de los otros. Hace falta, pues, engañarse uno mismo, o querer engañar a los otros, para proclamar la necesidad de “mantener” una unidad que es sólo una ficción.

Si bien no existe la unidad real, uno todavía puede preguntarse, sin embargo, si la deplorable situación que existe y a la que se le llama unidad no es de alguna manera benéfica para la causa proletaria. La respuesta nos la da el balance de estos seis últimos años: sumisión a la burguesía durante la guerra imperialista; abdicación ante el wilsonismo al fin de la guerra; servilismo ante los dirigentes traidores de la Confederación General del Trabajo luego de la guerra; en todas las circunstancias, ausencia de espíritu revolucionario, carencia de doctrina socialista, cuando no se trató de retractaciones y traiciones cínicas.

En verdad, la unidad que cubre con una bandera roja todas estas infamias es una calamidad. No solamente permite a los políticos traficar impunemente con el socialismo, sino que también vuelve impotentes a los socialistas sinceros que trabajan por la liberación del proletariado; por añadidura, desacredita la idea misma de socialismo ante los ojos de las masas, en lugar de corroborarla.

Estas simples observaciones, que todo socialista honesto puede hacer, conllevan como conclusión la necesidad para los comunistas de liberarse de todo vínculos que les unía artificialmente a los burgueses y pequeñoburgueses, quienes bajo el nombre de socialistas, y dentro del partido socialista,

sirven a los intereses del capital. Los comunistas tienen la misión de educar y organizar al proletariado, de guiarlo en su lucha contra la burguesía y sus agentes más o menos disfrazados; no tienen tiempo que perder en discusiones estériles con los falsos socialistas; sobre todo, no tienen que subordinar su actividad al asentimiento de sus adversarios. La necesidad de una escisión se impone, pues, ineluctablemente; falta saber *qué* escisión será benéfica para el comunismo.

Para definir con justeza la escisión saludable, hay que considerar la composición de nuestro Partido. Políticamente, incluye tres tendencias: la de los comunistas, de predominancia indiscutible, la de los centristas, cuya expresión es el *Populaire* de Longuet y Paul Faure; la de los reformistas “oficiales” (ni más ni menos reformistas que Longuet y Faure, pero más francos) de quienes León Blum y Paul-Boncour son los representantes. No nos ocupamos de trazar las sutiles distinciones y matices entre los miembros de estas tendencias, ya que tales distinciones no presentan ningún interés. La verdad exige constatar que las tres fracciones, incluida la de los comunistas, incluyen elementos “indeseables” en un Partido Comunista. Separar a los comunistas de los reformistas, los oportunistas, los contrarrevolucionarios de cualquier etiqueta, tal es la tarea inmediata que deben cumplir los comunistas.

Esta tarea no podrá realizarse en un día. Es la experiencia del trabajo cotidiano, de la acción revolucionaria, la que permitirá separar el buen grano de la cizaña; es la vida y la lucha la que seleccionará a los hombres, al ponerlos a prueba. Pero los comunistas tienen el deber de prever desde ahora las condiciones de esta inevitable escisión, y de hacer que se cumpla en favor de los intereses de la revolución.

La eventualidad de una ruptura de los Comunistas con la organización existente queda excluida de nuestras preocupaciones. En el pasado, no abandonamos el Partido porque sabíamos que la masa de sus miembros no estaba corrompida, que estaba solamente desorientada, y que sólo los jefes eran responsables de la traición del Partido, en 1914-1918. Emprendimos la organización de la oposición a la política de traición, en coyunturas penosas, entre dificultades que parecían casi insuperables. La oposición ha crecido, se ha fortalecido, ha ganado también en fuerzas intelectuales, hasta volverse, en el Congreso de Strasburgo, casi la mitad del Partido. No es en el momento en que va a triunfar, en el que puede cuestionarse su salida de la organización. La casa es de ella, son los impostores los que deben salir.

¿Cómo hacerlos salir? Tal es toda la cuestión. Está resuelta en

parte, si es cierto que los impostores se han puesto de acuerdo y decidido a no esperar su expulsión. Está por resolverse si, por motivos de estrategia política, ellos buscan mantenerse en el Partido para sabotear el trabajo revolucionario. En este caso, los reconstructores y los socialpatriotas pretenderán beneficiarse de la declaración remitida a Daniel Renoult por Zinoviev, y fingirán que aceptan las tesis y las condiciones de Moscú, aunque éstas les horroricen un poco no renegarán.

No hay otra manera de trazar una demarcación entre comunistas y no comunistas que la de someter al Partido un programa comunista, que los unos acepten, que los otros rechacen. Es lo que hizo el *Comité de la Tercera Internacional* al proponer a las Federaciones una “Resolución de adhesión a la Internacional Comunista”, que resume las tesis y las condiciones del Congreso de Moscú. A esta resolución se han opuesto otras dos mociones, igualmente hostiles al comunismo definido por la Tercera Internacional, una clara, franca y escrita en francés, firmada León Blum-Blake, la otra nebulosa, tortuosa y escrita en galimatías, firmada Longuet-Paul Faure. La una como la otra expresan, con más o menos fortuna, la antítesis del comunismo. Entre los partidarios de una o la otra y los comunistas, no hay acuerdo, no hay colaboraciones posibles. La línea de demarcación está trazada.

Es por ello que la propuesta de Zinoviev no encontrará su aplicación en las coyunturas que atravesamos: los reconstructores supuestamente “de izquierda” han mostrado, al firmar la resolución Longuet-Paul Faure, que no tienen absolutamente nada de común con los comunistas. Cualquiera que sea su actitud después del Congreso de Tours, nos rehusaremos a colaborar *en los órganos de dirección del Partido*, con hombres que han combatido hasta el último momento nuestro programa comunista, que tendrán que resignarse a *sufrirlo*, porque a pesar de ellos, *contra ellos*, lo haremos triunfar. Si declaran inclinarse ante las decisiones del Partido y aceptar (como lo ha escrito Zinoviev) las tesis y las condiciones de Moscú, se mantendrán en el Partido, y no les faltarán ocasiones para rehabilitarse. Dependerá de ellos que la confianza les sea devuelta y que el Partido les llame, en el futuro, a cargos de responsabilidad.

Los que pretendan, en nombre de la “libertad de pensamiento”, de la “libertad de hablar”, de la “libertad de escribir”, combatir al comunismo en el interior mismo del Partido vuelto comunista, tendrán la libertad de pensar, de hablar y de escribir *fuera del Partido*. Los comunistas no tolerarán en sus filas a los sembradores de duda, de escepticismo y de pánico. Si Longuet se imagina que piensa cuando sueña, que habla cuando divaga, que escribe cuando rayonea el papel, no

tendremos la crueldad de quitarle sus últimas ilusiones; pero nadie le cuestionará a la mayoría del Partido el derecho de enviar a un mediocre malhechor a ejercer su maleficencia a otra parte.

La fracción que rechaza explícitamente la adhesión a la Internacional Comunista se excluye por sí misma del Partido. No nos resta más que deseárselo buen viaje, quitándonos el sombrero ante adversarios que se reconocen lealmente.

En cuanto a los falsos comunistas, que han creído hábil sumarse a nuestra resolución, para conservar situaciones adquiridas o para conquistar puestos deseados; en cuanto a los que esperan que nada cambiará después del Congreso de Tours, y que el viento se llevará los compromisos y las promesas; en cuanto a los que no tienen otra preocupación que estar con la mayoría y que estarán en nuestra fracción, a esos comunistas “indeseables”, les anunciamos que encontrarán con quién hablar. Se acabó la antigua camaradería debilitante y corruptora, de las tolerancias mutuas en la inacción y la indiferencia. Para pretender dirigir a la clase obrera en la lucha de clases, el Partido tendrá que volverse una organización de élite, que sepa predicar con el ejemplo, mantenerse en la acción revolucionaria en la primera fila, descartar implacablemente a los traidores y los débiles. Los que tienen del Partido proletario esta concepción, no permitirán que la sección francesa de la Internacional Comunista se transforme en sección de la Segunda Internacional.

Recordamos que, nosotros, partidarios de las tesis y de las 21 condiciones de Moscú, hemos consentido a nuestros camaradas agrupados en torno a Cachin y Frossard algunas concesiones de importancia secundaria, perfectamente compatibles en las circunstancias actuales con los principios de la Internacional Comunista, con el único fin de realizar el acuerdo entre las dos fracciones sinceramente resueltas a trabajar por la revolución proletaria, bajo la dirección de la Internacional Comunista. Pero nos mantenemos decididos a aplicar las reglas trazadas por el Segundo Congreso Internacional. La moción que hemos firmado y defendido no será, ni alterada, ni transgredida, sin que denunciemos cualquier desviación, y sin que lancemos de nuevo la consigna de la oposición, cualesquiera que puedan ser las consecuencias inmediatas.

No hemos firmado un pacto con la mayoría, lo hemos hecho con el Comunismo.

[Artículo publicado en el N° 46 del *Bulletin communiste*, 1^{er} año, diciembre 2, 1920. Firmado con el pseudónimo “Varine”.]

NUESTRAS POSICIONES

- Desde la Primera Guerra Mundial el capitalismo es un sistema social decadente. Lo único que puede ofrecer a la clase obrera y a la humanidad en general son ciclos de crisis, guerras y reconstrucciones. De ahí que la única alternativa que se plantea a la humanidad en la decadencia histórica irreversible del sistema capitalista es: **socialismo o barbarie**.
- La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su periodo de decadencia, la Revolución de octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El stalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.
- Los regímenes estatizados que, con el nombre de “socialistas” o “comunistas” surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del periodo de decadencia.
- Desde el principio del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucciones aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.
- Todas las ideologías nacionalistas de “independencia nacional”, de “derecho de los pueblos a la autodeterminación”, sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.
- En el capitalismo decadente, las elecciones son una máscara. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La “democracia”, forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista como el estalinismo y el fascismo.
- Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos “obreros”, “socialistas”, “comunistas” (o “excomunistas”, hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas, y excomunistas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de “frente popular”, “frente antifascista” o “frente único”, que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.
- Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado por todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales de organización, “oficiales” o de “base” sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.
- Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y de su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.

- El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por ello se sitúan en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.
- La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos Obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.
- Transformación comunista de la sociedad por los Consejos Obreros no significa ni “autogestión”, ni “nacionalización” de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.
- La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en “organizar a la clase obrera”, ni “tomar el poder” en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

NUESTRA ACTIVIDAD

- La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.
- La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.
- El reagrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

NUESTRA FILIACIÓN

- Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas de la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia.
- La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres internacionales (la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1864-72; la Internacional Socialista, 1889-1914; la Internacional Comunista, 1919-28), de las fracciones de izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las Izquierdas alemana, holandesa e italiana.